

Mediocracia y neoliberalismo recargado

Hugo Rodas Morales

Tal parece la discusión actual en Bolivia: cuáles los símbolos que han sido barridos electoralmente y cuáles los que emergen desde *un pasado no superado*. Y sin duda que no se trata de hechos menudos como retirar el busto de Evo Morales del espacio legislativo. De esto se habla en el debate político: sea como regateo masista, sea como “magia” neoliberal, ambos imposibles de trascender sin una comprensión del *acontecimiento* democrático que los envuelve y disuelve en sus respectivos conservadurismos: desde la huella que denuncia una doble condición antidemocrática, la de la corrupción y la impunidad.

Referiré críticamente tres síntomas de la actual situación política boliviana: 1. El lenguaje virulento e incivil en el espacio público; 2. La ausencia de realismo frente a la “magia” que se prefigura; y, 3. La amplificación del discurso estatal desde la prensa alineada al neoliberalismo actual. Por lenguaje *incivil* entiendo la inclinación por adjetivos groseros, usados como identificadores de pertenencia de grupo; por “magia”, un término resignificado en el debate político,¹ que antes expresaba la mistificación surgida en el MAS de hace dos décadas, por la “suerte” o el “aura” que supuestamente rodeaba a Evo Morales y hoy se atribuye a toda decisión que contraríe lo que antes hiciera el MAS.

Si se puede hablar de cambio es respecto a lo anterior, no a un retorno de lo más viejo. La suma de exfuncionarios que hoy ocupan el Ejecutivo, Legislativo y Judicial, disfrazados de “tecnocracia”, provienen de la vieja “clase política”: del gonismo del MNR, derrocado por las masas ante la masacre del 2003, del mirismo minoritario de la familia Paz y de la fracción agroempresarial ultraderechista que ya gobernara con Jeanine Áñez. Las recientes designaciones de Paz para coordinar la labor legislativa y neutralizar la de la justicia desde el Ejecutivo, buscan el desplazamiento completo de la Vicepresidencia y

¹ “Bolivia ya cambió”, a decir del consultor cruceño Carlos Hugo Molina Saucedo, en su página de Facebook: “Una Narrativa requiere de 3 componentes, Data (información sólida), Poesía (debe ser entendible, sonar bien y bonito), y Magia (disrupción, ruptura).” También Diego Ayo, exfuncionario de la Ley de Participación Popular, subalterno de Molina Saucedo, durante el régimen neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada, como lo refiere en el programa político “Acidez”, episodio 5, min. 3:00 de oxigeno.bo, 31oct2025.

por tanto la estocada final, no a Lara, sino al voto popular: una corrección gubernamental de la incapacidad de unidad de la derecha boliviana, que la reúne en el beneficio del uso nepotista del Estado: cogobierno de Paz-Doria Medina (Unidad) con el empresariado agroindustrial, contra la dirección que eligiera el voto popular.

Sellado como está el carácter neoconservador del gobierno de Paz y su alineamiento con la política regional de la derecha global (la del presidente estadounidense Trump y su acólito dependiente argentino Milei, junto al casi cantado gobierno propinochetista de José Antonio Kast en Chile, mientras la candidata Jara rebaja a casi nada su oposición “comunista”), se requiere una consideración básica sobre esta tendencia de la política internacional y su deriva en Bolivia, para comprender lo que le espera hoy al pueblo boliviano frente gobierno de Paz sumado al populismo ultraderechista global, resultado de las distractoras reformas “progresistas” que durante dos décadas reforzaron la dominación de las burguesías dependientes en cada país de nuestra región americana.

En un reciente análisis académico de la situación argentina, útilmente situada en el escenario regional,² se insta a evitar la errónea simplificación: fascismo vs. democracia liberal y la ilusión consiguiente de que la democracia-representativa en el capitalismo actual pudiera revertir la depauperada economía de los sectores populares. Esto último evidente en Bolivia cuando la política económica del MAS (2005-2019) coincidiera con la del Banco Mundial en su “lucha contra la pobreza”, tan elogiada por algún jerarca de la CLACSO que *ahora* lamenta el triunfo de la derecha en Chile, reivindicando —créalo o no el lector— la inobjetable democracia de los regímenes de Cuba y Venezuela.³ El objetivo del fascismo histórico, se recuerda, era eliminar el reformismo, pues “la derecha

² Martin Mosquera: “The meaning of Milei”, *New Left Review* 155, sep-oct. 2025, pp. 5-23.

³ En un artículo tan cuidadosamente redactado que caracteriza a la Argentina (actual) como “gobierno progresista”, cuyo presidente Milei no tendría aliados en América Latina (al parecer Bolivia no cuenta), el profesor Emir Sader —promotor del exvicepresidente boliviano Álvaro García, cuya asesoría al gobierno de Boric para la reforma constitucional “plurinacional”, votada en contra el 4 de noviembre del 2022, silencia—, lamenta la moderación de la candidata progresista en Chile (Jeannete Jara), quien adoptara “*posiciones críticas respecto a procesos políticos*” como los de Cuba y de Venezuela, que no serían democráticos, según su nuevo juicio.” Según el juicio de Sader, en cambio, las posiciones críticas deben calificar invariablemente —al menos a Cuba y Venezuela, que se declaran anticapitalistas— como regímenes democráticos. Ver “Chile: del pospinochetismo al neopinochetismo”, diario Página 12, Buenos Aires, 17nov2025. Para un artículo apenas liberal que explica mejor la pobreza que el MAS disfrazara, de Diego Ayo: “Back to the Future, ¿más pobres que el 2000?”, en Brújula Digital, 19nov2025.

agresiva” (nosotros diríamos la fracción agroindustrial de la ultraderecha cruceña) sirve tanto a una dominación burguesa débil para conjurar la amenaza revolucionaria (tal como el MAS enfrentado a la “media luna” hiciera acuerdos con la burguesía agroindustrial), “como cuando la clase dominante es fuerte y decide terminar el trabajo” (es decir con el actual gobierno de Rodrigo Paz, legitimado por el voto).

“Terminar el trabajo, según Mosquera —que también escribe para Jacobin, diario de izquierda “progresista”—, implicaría “aniquilar los maltrechos remanentes de la revolución bolivariana, siendo Cuba el objetivo final”.⁴ Las primeras declaraciones del representante de Trump en Bolivia, Landau, lo refrendarían, prosiguiendo la política estadounidense sobre la región en la época en que Landau padre estuviera en Chile: “Mi padre fue embajador en Chile durante varios años, en los años 70” (véase declaración referida en artículo anterior: “Dos dinastías eleccionarias”, p. 4, nota 7).

Ahora bien, a Mosquera no se le oculta que, en el caso argentino, el kirchnerismo dirigió el peronismo hacia la derecha al buscar “una reconciliación con los mercados” y que optó por un tecnócrata como Alberto Fernández, que gestionó mal la pandemia del Covid; el desencanto popular generó un voto anti-Estado por la continuada inflación económica, no solamente por la iniciativa cultural conservadora de Milei. En Bolivia se trata de la ultraderecha que vigila los pasos de la derecha tradicional y en Chile del pinochetismo civil en ciernes. De modo que lo que Mosquera, por alguna razón inexplicable sigue llamando “izquierda”, es lo que en realidad ha estado y sigue estándolo, ausente de la lucha política; es, propiamente, un vacío a llenar ahora que el involuntario promotor de la derecha, el “progresismo” regional, declina.

De modo que hay un combate en el lenguaje de eufemismos que el “progresismo” y la derecha política difunden; los primeros por mantener su disfraz revolucionario en condiciones desventajosas, los segundos con el desenfado poco cauteloso de estar viviendo “en libertad”. El lenguaje sirve para fantasear que, en la relación entre el régimen saliente del MAS y el nuevo del PDC —siglas meramente formales de contenidos vacíos: “socialismo”, “democracia cristiana”— quien encarnaría el nudo de

⁴ Mosquera, *ibíd.*, p. 23.

tensiones es el Vicepresidente Edman Lara, cuando no es a él a quien tendría que “frenarse”, sino a la mayoría de la derecha derrotada electoralmente y al progenitor del Presidente, que ha declarado “el retorno del MIR”.

Piénsese, por ejemplo, en la expresión: “carnear a Evo Morales”, cuya difusión en la escena pública no avergüenza a su autor⁵. No parece haber, en toda la prensa boliviana, una sola postura en contra de esta declaración. Únicamente resonó la respuesta de uno de los incondicionales de Evo Morales (el dirigente *cocalero* Leonardo Loza), en el sentido contrario de no permitirlo; ello no cuestiona la expresión. Putear, mierdear, carajear, huevear y otros verbos, complacen a un sector de participantes de la escena pública, en medios de comunicación masiva que muestran menos “filtros” que lo que la ausencia de toda norma permite en las RRSS⁶, a la vez que se cuestiona a éstas últimas cuando dan a conocer prejuicios clasistas o racistas, como si el yerro fuera del medio y no del mensaje.

En este subsistema de comunicación, la diferencia o distinción significativa la constituirían *quienes no emiten* un identificador vulgar en nombre de una libertad de opinión democrática. Quienes piensan así, que ese lenguaje es “democratizador”, podrían considerar al menos, que *lo democrático* parte de la igualdad, no de uniformar desde el lodazal, pues esto último no es sino lo existente y, además no lo deseable ni algo distinto, nuevo o idealmente rector. A menos, por supuesto, que el lenguaje que se pronuncia para los demás no importe.

En cuanto a la difusión o tolerancia de dicho lenguaje violento o procaz por los propios medios de información masiva, paso a comentar críticamente algunas interpretaciones expuestas en medios de información distintos —sin negar la existencia a la radio

⁵ Reproducción multiplicada en medios de prensa digitales del video elaborado por Paz Zamora, también “viralizado” sin objeciones en las RRSS.

⁶ Formas de castigo físico local (“cocacho”, “sopapo”, “empujón”, “patada”...), antes que el enjuiciamiento y sanciones legales por una fiscalización seria, es lo que se desea al expresidente del MAS, Luis Arce Catacora, por Yerko Ilijic y Diego Ayo en el programa “Acidez”, episodio 5, min. 5:0ss de oxigeno.bo, 14nov2025. (La realidad del expresidente impartiendo clases en la UMSA desmiente esos adelantos verbales de linchamiento social, afortunadamente). Brújula Digital, que refuerza su opinión editorial con curiosos sondeos propios, juzga inconveniente la actividad profesional del expresidente Arce: “Sondeo: 9 de cada 10 consultados rechazan que Arce siga dictando clases en la UMSA”, 18nov2025.

Kawsachun Coca RKC digital, como al parecer quisiera Paz Zamora— porque lo que piense y comunique cualquier ciudadano/a, siempre será mejor que la amenaza de “carnearlo” por discrepar y que replicaría el monopolio mediático que Evo Morales y el MAS impusieran, silenciando voces contrarias durante su despótico y tres veces prorrogado gobierno.

Que no es Lara la causa del incordio que ahora amenaza dividir a las dos máximas autoridades del Ejecutivo, lo han advertido algunos de los analistas que consideran “mágico” el momento presente, creo que confundiendo la forma de gobierno que ilegítimamente se está imponiendo, con el acontecimiento democrático de cambio que el voto ciudadano dictara. Resulta imposible no ver el giro de ciento ochenta grados del *Presidente* Paz respecto al *candidato* Paz y lo ha señalado con sensatez el politólogo Diego Ayo: el plan de gobierno de Paz se va identificando con el de Quiroga; existe un desbalance entre votación y equipo de gestión. Ayo sugiere al gobierno crear algo semejante a un “Ministerio de Actores Económicos Formales e Informales”, para que el lado occidental del voto mayoritario de Paz-Lara coexista con el empresariado oriental, semejando una diarquía “del bloque en el poder”, porque, entiende Ayo: “dejar ese ‘vacío político’ es abrir las compuertas a Lara para posicionarse como el opositor más destacado del gobierno. No digo que suceda, pero *no se puede culpar a Lara si sucede.*” (Cursivas mías).⁷

Lo contrario, prosigue, daría gusto a “los agoreros que sólo ven el inminente retorno al neoliberalismo de los 90”; aunque, como refiere él mismo, su análisis abrevia de lo que propusiera Javier Medina en esa década; aunque identifica lo que llama “vuelco de campana” de Paz o “neoliberalismo por sorpresa”, con el modelo experimentado en la Argentina y Perú con Menem y Fujimori en los 90; aunque comienza anotando la “aparición” de “estadounidenses, criollos y cruceños en la nueva política”; todo para terminar señalando su acuerdo “con gente de talento liderando el agro y la planificación”, en referencia a los ministros cruceños Justiniano Urenda y Fernando Romero Pinto (de los empresarios de oleaginosas, ANAPO), respectivamente.

⁷ “Gabinete y ... ¿neoliberalismo por sorpresa?”, en Brújula digital, 13nov2025; y en “Acidez”, episodio 1 de oxigeno.bo, 15oct2025.

Como es obvio, Ayo se ve impelido a proseguir su análisis con lo insuficiente que resulta la meritocracia sin una legitimidad social convencida de sus bondades. Algo que las primeras medidas económicas harán trizas con la consiguiente movilización social y no solo por la inocultable exclusión del Vicepresidente del esquema de gobierno de Paz, que, a diferencia de obsecuentes periodistas, Ayo es de los pocos en señalar.

En el primer artículo de esta serie, decía que el límite de legitimidad del gobierno de Paz estaba dado por su distancia de la derecha empresarial que representaban Quiroga y Velasco; que no era necesario tan chueco bastón y que aritmética y tácticamente le convenía condicionar el voto de Doria Medina sin exceder la asesoría “técnica”; esto significaba, obviamente, no dar lugar preponderante en su gobierno ni a la derecha que el voto popular rechazara en ambas vueltas (Quiroga-Velasco) ni a la derecha excluida de la segunda vuelta electoral y que pretendería entrar a la burocracia estatal “por la ventana”. Es exactamente lo contrario de lo que han decidido el Presidente Paz y su entorno socialdemócrata.

Así, no es casualidad que articulistas con inclinación por la meritocracia sostengan que Jorge Quiroga es quién ganó políticamente en las elecciones⁸, porque logró desorientar emocionalmente a sectores, no del pueblo solamente, sino de clase medias y la élite (un “*gaslighting* colectivo”), demostrando que “la falta de educación” inclina a un voto emocional, de modo que el engaño de sugerir “que realmente Paz-Lara eran de izquierda” funcionó como en otros países, aunque de modo insuficiente en Bolivia. No se trata de un déficit en la educación *formal* de la mayoría de los electores —de la que habría que decir además que, en el caso de los sectores populares, está menos teñida de racismo que en la de las élites que han cursado una educación privada o “particular”, como sintomáticamente se la llama en Bolivia—, sino en la resistencia del votante al engaño del *marketing* político contratado por Quiroga-Velasco. Ese déficit no corresponde pues al pueblo sencillo —como en un desafortunado automatismo clasista entendiera la exdiputada de Comunidad Ciudadana, Mayra Zalles Trigo, simpatizante de Quiroga⁹— sino a la emoción “anti-Lara” promovida en sectores de la clase media y las

⁸ Daniel Mollericona: “Tuto, el verdadero ganador”, en Brújula Digital, 12nov2025.

⁹ De profesión ingeniera civil, Zalles Trigo rechazó que hubiera racismo en el video que publicara en RRSS el 23 de octubre pasado. Cito *in extenso* su segundo video, evitando errores y repeticiones: “Qué irónico

élites que, como señalé anteriormente, se abstuvieron de votar en la segunda vuelta, habiéndolo hecho en la primera a favor de Doria Medina-Lupo, aun sabiendo que Lupo asesoraría al gobierno de Paz-Lara (hoy ocupa el más alto cargo del gabinete actual, el de Ministro de la Presidencia).

Algo semejante a lo que podría suceder promoviendo violencia contra Evo Morales, mensaje contradictorio con el discurso de “unidad y reconciliación” de la derecha en general —discurso compartido por el PDC, Unidad y Libre—, máxime si es con expresiones como la de Paz Zamora que he referido. De momento, a diferencia del pasado, se trata de “errores, no delitos”, pues todavía Rodrigo Paz —por ahora, no por mucho tiempo, como también advierte el artículo de Ayo— todavía tendría la última palabra contra su clara reconversión de *candidato* a *Presidente* que lo distancia negativamente de Lara, y pese a que sea este último el llamado al orden por el nuevo *establishment*. Todo esto, *antes* de conocerse la política económica que aplicará el gobierno; las medidas previsiblemente favorables a ese sector electoralmente derrotado de la ultraderecha empresarial, que advierte cotidianamente en la mayoría de los “medios de información”, que serán medidas “dolorosas” (para el pueblo, se entiende).¹⁰ A estas horas parece que Paz ha elegido el todo en vez de la parte que le correspondería.

Si la mayoría votante todavía no se pronuncia, es en espera de las “medidas económicas” anunciadas, aunque la política neoliberal ya definida no plantea dudas. Mientras el Presidente sugiere al Vicepresidente que se ausente de las decisiones de gabinete, el Ministro de Gobierno —otro operador de Paz Zamora— declara responder a

que haya hecho un video buscando la reflexión, la unidad, la reconciliación, y que medios (de información masiva) —no voy a generalizar: La Razón, Opinión, [Urgente.bo](#), RPO, entre los que he visto—, saquen titulares haciéndome quedar como ‘la diputada racista’. Hubiera sido bonito que dijeran ‘diputada busca la unidad y la reconciliación’ porque en la descripción decía exactamente eso; pero claro que eso no hubiera generado tantos comentarios, tantos clics, tantos ‘compartido’, etcétera. Me parece irresponsable que solo recortaran lo que más odio iba a generar, tratando de hacer ver que llamo ignorantes a todas las personas que votaron por el PDC, (aumentando así) *la brecha de odio que ya existe entre los dos bandos de la ciudadanía.*” (Cursivas mías), en www.facebook.com/MayraZallesCbbaC20/videos

¹⁰ Por ejemplo, la línea editorial del diario cruceño El Día, del senador Branko Marinkovic: “Hay decisiones que, aunque duelan, son inevitables. Levantar los subsidios a los combustibles es una de ellas. (Para no) vivir bajo la ilusión (sic) del combustible barato”, en “Medida dolorosa pero necesaria”, 12nov2025.

instrucciones de Paz y no de Lara¹¹ a propósito de la reforma policial en puertas, lo que exigiría más bien un gesto de autoridad unificada. La reciente desaparición del Ministerio de Justicia es el segundo incordio que Marco Oviedo protagoniza en su desdén por el Vicepresidente.

Las expectativas de conjurar el mandato del voto de Lara ya han sido muchas y no cesan. En la escena política, distintas diputadas del PDC decían desde octubre, que el Vicepresidente era "*natural*, por así decirlo", pero que debería dejar de expresarse como en las RRSS y "colocarse en la postura en que ahora se encuentra, (porque) la posición ya no es de candidatos, ahora es de Presidente y Vicepresidente"¹²; o que era "*muy acelerado* (pero) con su tarea, se (iba) a ajustar de a poco".¹³ Luego se sumaron otros diputados del PDC. Por otro lado, en la escena mediática y académica —de las que aquí casi no diremos nada todavía—, desde el comienzo de las campañas para agosto de este año, son incontables las pretensiones expuestas de "domesticar o educar" a Lara; no pocos académicos han vertido animadvertencias y advertencias "para entendidos" sobre "el peligro" que representaría el actual Vicepresidente para un cambio tan terso como no puede serlo en las condiciones de Bolivia.

Esta *diferenciación* nada ecuánime, planea desde algunos medios ensombreciendo su labor periodística; al menos una que incluya el disenso como principio democrático, antes que el coro afinado de los amigos: Brújula Digital es el único medio que colocó como titular central el ámbito conyugal del Vicepresidente, informando menudencias como el trasfondo del video, las calles que allí aparecen y otras tantas —como se diría para sus importantes lectores convidados— de buen *gustu*¹⁴. El ninguneo de Lara en la página de Facebook del periodista Rafael Archondo, haciendo un llamado a la intervención colectiva con la frase: "Qué hacemos con Lara", se alía a veces a colegas de prensa —como Raúl Peñaranda, director de Brújula Digital, con quien dialogara al respecto— y otras a colegas suyos de la academia en "pequeñas comunidades"

¹¹ "Oviedo sobre el Alto Mando Policial: 'Tengo un mandato que me da el presidente, no el vicepresidente'", 12nov2025, en www.vision360.bo

¹² Mónica Fernández, en entrevista de #Política: "Le pedimos a Lara que se ponga a la altura de la situación", en Facebook, 27oct2025.

¹³ Sandra Rivero en Facebook: "Juan Carlos Mamani TV", 27oct2025.

¹⁴ "Se viraliza video en el que Lara admite que su esposa lo engañó con su mejor amigo", 16nov2025.

simpatizantes del MIR. No pocos caricaturistas se han dedicado a descalificar a Lara después de que éste aludiera a la prensa en términos vulgares; en vez de señalar la inconveniencia de lo que declarara, caricaturizan su personalidad. Todos los mencionados demuestran resistencia anticipada a los proyectos de Ley que el Vicepresidencia anuncia, como el de eliminar la renta vitalicia para expresidentes y exvicepresidentes, a lo que algún amigo y exasesor del expresidente Carlos Mesa se opone, para impedir sensiblemente la corrupción de los favorecidos¹⁵; también el exalcalde Juan del Granado (Movimiento Sin Miedo, ex MIR) arguye que, no siendo una carga significativa, “dignifica” el rol de los exgobernantes. Lo que en general se evita intencionalmente relieves, al hablar de “lo que representa Lara”, es la aceptación que encuentra su mensaje “anticorrupción” para el sentido común. Pareciera “Lara” el problema y no la adulteración del sentido del voto que ahora direcciona al nuevo gobierno, en un “vacío político” que se menciona en notas de prensa cotidianas y es propio de la ausencia de todo proyecto y estrategia social.

Con todo, se puede ver un cambio de posición discursiva de quienes comenzaron pronunciando reservas respecto a Lara y ahora se sienten “mágicamente” tocados por la emoción que les produce descubrir que no se trataba de un candidato “de izquierda”, sino de quien lograría una simbiosis única e histórica con Rodrigo Paz (sobre todo aquella entrevista a todas luces desconsiderada de Natalia Aparicio, en la que el candidato Rodrigo Paz mostrara templanza y paciencia)¹⁶. Pero, este deseo parece estar a punto de fracasar, pues es posible prever que los proyectos de ley del Vicepresidente ni siquiera serán respaldados en las previstas elecciones subnacionales del 2026, fortaleciendo su independencia política y debilitando al gobierno de Paz, porque podría

¹⁵ Ricardo Paz Ballivián dice que no se trata solo de que dichas autoridades, al dejar el cargo, sufren “un cambio abrupto en su estatus económico”, sino que esa renta sirve hoy para que “resista(n) a la tentación de utilizar su influencia y conocimiento privilegiado del Estado para obtener beneficios económicos ilícitos”, en: “En defensa de la renta vitalicia a los expresidentes y exvicepresidentes de Bolivia”, 15nov2025, en www.vision60.bo Desde argumentos jurídicos en cambio, Franz Barrios Gonzáles sostiene que la renta vitalicia es propia de privilegios excepcionales y no de derechos adquiridos, por lo que la estabilidad institucional “no se edifica sobre privilegios de casta, sino sobre la legitimidad democrática del gasto público”, ver “Abolir la Renta Vitalicia: una exigencia de justicia y sentido común”, en www.vision360.bo, 17nov2025.

¹⁶ Angélica Mérida, Natalia Aparicio y Pablo Osorio, entrevistan a Rodrigo Paz, en Unitel, min. 26:30ss, ver www.youtube.com/watch?v=xm8-2oQDOao

lograrse su exclusión electoral con mañas en las que el viejo MIR tiene larga experiencia: ¿nadie recuerda a “la banda de los cuatro”, retoño del entronque histórico de Paz Zamora en los 90 pasados?

La corrección referida, de la anterior animadversión contra Paz-Lara en analistas como Natalia Aparicio o Yerko Ilijic¹⁷, refresca el debate contra la postura dominante de la prensa tradicional (Brújula Digital, Opinión, El Día entre otros medios), que persiste en minimizar humorísticamente la exclusión que denuncia Lara (“Lara reclamo: Rodrigo no me lleva al kínder”), o por intentar fiscalizar y reformar a una institución policial, abrumadoramente desacreditada ante la ciudadanía con el mayor índice de corrupción comparativa (“Enfermedad: se siente pacos Bill”). También están sus columnistas a dúo, como Gonzalo Mendieta/Daniela Murialdo¹⁸, que nada tienen que reprochar a la apuesta endogámica del matrimonio liberal-masista de Fernando Molina/Susana Bejarano. Mendieta cree que la idea de “familia” que predica el Presidente Paz tiene su correlato en todos los que gozan de un trabajo en Bolivia: “Ordinariamente, conseguimos empleos a través de los vínculos de parentesco”, escribe. Es cierto lo de “ordinariamente”, pero como abogado es imposible que ignore que el nepotismo es, desde las leyes, una forma de corrupción de particulares que no incluye a todos. Daniela Murialdo, regularmente explícita en sus devaneos, declara ver en el Presidente Paz a un “Zeus paceño” (sic) y luego, tan insospechadamente familiar al Vicepresidente, revela al lector que éste “lleva trabajando la reafirmación del proyecto nacional popular, pero de derecha”.

La realidad, siempre inédita e imprevisible, corregirá todo lo escrito, próximamente.

Ciudad de México, 21 de noviembre del 2025

¹⁷ “Acidez”, episodio 4 de oxigeno.bo, 8nov2025,

¹⁸ Brújula digital del 16nov2025: “Dos tradiciones políticas” de Gonzalo Mendieta y “Un Zeus paceño” de Daniela Murialdo.